Colección Ariel

N.° 12

PRECIOS:

El número suelto . . . . . 10 cénts.
La serie de seis números. . 50 »
La serie de doce números . 1 colón
El abono se hace adelantado

PUBLICACIÓN ECONÓMICA
DE ESCOGIDA LITERATURA
INTERNACIONAL, ANTIGUA Y MODERNA
en folletos de 32 páginas
CASILLA 533

	Pág.
JOSE NOGALES Y NOGALES	
Las tres cosas del tío Juan	1
JOSE ASUNCION SILVA	
Nocturno	11
JOSE SANTOS CHOCANO	
Elegía	9
ADOLFO LEON GOMEZ	
La tumba	13
LORD MACAULAY	
La Buena Hada	14
JULIO PAYOT	
La tolerancia	16
GEORGES CLEMENCEAU	
De la «Necesidad de la acción»	23
CHARLES FREDERICK HALDER	
Peces fuera del agua	27

Medítese el trozo titulado "La Tolerancia".

San José, Costa Rica
IMPRENTA DE AVELINO ALSINA
1907

PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Contribuyeron para la edicion de este número de ARIEL:

José María Orozco, Heredia, con ¢ 5.00, Manuel Barrionuevo, San José, con ¢ 1.00 y Demetrio Cordero, Naranjo, con ¢ 0.50.

Sres. Walter Acosta, San Ramon.—Manuel Barquero y Rubén Umaña, Cartago.—Carlos Calvo F., Alajuela.—Alberto Vargas P., Naranjo.—Ramon Céspedes, Tres Ríos.—Recibí abono de números sueltos.

Sres. Gregorio Mirandal, Las Cañas.—Manuel Marín, Limón.—Pío Blanco A., Ramon Arias, Ezequiel Vargas, San Isidro Arenilla.—Alfredo Sancho, Cartago.—Carlos Saborío, Limon.—Juan G. Zamora, Juan B. Castro, Víctor M. Salazar, Andrés Mata, Franc° Ramírez, San José.—Recibí abono a la serie 7-12.

Sres. Darío Flores, Puriscal.—Manuel Bonilla, Desamparados.—Recibí abono a la serie 3-14.

Sr. Arcadio Rodríguez, Ciudad Santo Domingo.—Recibí abono a la serie 11-16.

Sr. Solon Núñez, San José.—Recibí abono a la serie 8-13.

Sr. José María Jiménez, San José.—Recibí abono a la serie 7-18.—A todos, gracias.—G. M.

Suscritores nuevos a las *Nociones de Geometría* del Prof. P. P. Amaya y a *Las Raíces Indogermánicas de la Lengua Castellana* del Prof. Brenes Mesén.

Vienen para Amaya: 66 suscritores. Vienen para Brenes: 77. Señoritas Rosario y Mercedes Castro, María Julia Cordero, América Quiñones, Adelia Corrales, Amelia Martínez, Fidelina Brenes, Benigna Carranza, Otilia Vargas P., Lidia Flores, señor Juan Méndez Ch., en San José.—Carlos Lobo, San Ramón.—Gregorio Mirandal (2 susc.) en Las Cañas.—Prof. Antonio Arroyo, Alajuela.—Rafael Cordero, San Isidro Arenilla.—José Mª Vega, San Vicente.

Al de Brenes únicamente: Juan G. Zamora, San José. Total para Amaya: 84. Total para Brenes: 96.

COLECCIÓN ARIEL

Nº 12

Las tres cosas del tío Juan

Todo el pueblo sabía que Apolinar se estaba derritiendo vivo por Lucía, y que, aunque ésta no se derretía por nadie, no ponía mala cara á las solicitudes del mozo. Matrimonio igual: ella, joven, guapa, robusta y, de añadidura, rica; él, en los linderos de los veinticinco, no pobre, medio señoritín, por lo que iba para alcalde, y entrambos hijos únicos. No faltaba al naciente afecto más que el sacramento de la confirmación, y para ese no había otro obispo sino tío Juan, el «Plantao», padre y señor natural de la dama requerida.

El ilustre linaje de los «Plantaos» distinguióse desde muy antiguo tiempo por una terquedad nativa, de que estaba justamente orgulloso, y, de haber querido proveerse de heráldica, su escudo no fuera otro que un clavo clavado por el revés en una pared de gules. (*) Apolinar sentíase cohibido por esta testarudez hereditaria, y recelaba que el tío Juan saliese con una gaita de las suyas, porque era hombre que no se apartaba de sus síes ó sus noes así lo hicieran pedazos.

No hubo más remedio que pasar el Rubicón... y tirarse de cabeza en aquellas honduras insondables de la voluntad paterna. El tío Juan había dicho una vez: «Qué trae ese por aquí?» Y para los que le conocían el genio, era bastante.

—Ahora que está tu padre en la bodega, voy y se lo espeto, y Dios quiera que pueda salir con cara alegre... Pero antes dime, para que lleve

(*) De color rojo.

fuerza, que me quieres como yo te quiero, con los redaños del alma.

—Apolinar, que me aburres con tus quereres y tonteos. Si quieres decírselo, anda: y lo que saques á mi padre del buche eso será, porque yo también soy «plantá».

Renegando de aquellos bravíos rigores de la casta, encaminóse Apolinar á la bodega, pasando primero bajo la llorosa parra que tendía sus sarmientos como cuerdas secas, y después por el angosto corral atestado de aperos de labranza y cachivaches de vendimia. En la puerta de la bodega enredósele un manojo de telarañas en el «bombín», y tragando saliva entró en la oscura pieza.

—Tío Juan; eh, tío Juan!...

—Aquí! Eres tú? Con este jinojo de tinglao no se ve ni gota.

Estaba el hombre muy metido en faena, en mangas de camisa, despechugado, con una pelambre de pecho que parecía una maceta de albahaca. Era más que medianamente apersonado, canoso y fuerte; y sudando, como estaba, parecía un oso polar.

—No se figura usted á lo que vengo?

—A tomar un jarrillo.

—No, señor; á tomar un parecer.

—Pues no es lo mesmo. Pero, anda, suéltala; que no hay hombre sin hombre.

—Con esa licencia... no sé cómo le diga que Lucía me tira un poco, un pocazo, si se han de decir las cosas conforme son. Y como me parece á mí que yo también le tiro, una migaja, venía, porque es razón, á decirle qué le parece á usted de este tiraero que va con buen fin y por derecho camino.

Dióse tío Juan cuatro rasconazos en el testuz y, volviendo las espaldas, fué á buscar el jarrillo y la venencia, y con ambas cosas en las manos, como quien echa el «Dominus vobiscum», se abrió de brazos, diciendo:

—Todo el toque del hombre está entre un sí y un no. Así es que, antes de soltar uno ú otro, hay

que rumiar bien las cosas. Tomaremos un par de alumbradores y que Dios sea con todos.

Y después de beber por riguroso turno, quedóse tío Juan rumiando aquel escopetazo, como un hermoso y prudente buey, que no pone la pata sino en terreno firme.

—Pues, atento á eso, digo que me parece á mí que la mujer se hizo para el hombre y el hombre para la mujer... y que por eso tiran el uno del otro. Pero como ni el hombre ni la mujer son siempre libres, otros han de agarrarse á la mancera (1) para que el surco salga bien hecho y la simiente no se desperdicie. Yo, que por lo de ahora soy el gañán en este negocio, te digo que quien quiera ayuntarse con mi cordera ha de hacer tres cosas, sin que ninguna le perdone; no haciéndolas, ya se puede ir con viento fresco y levantar la parva.

—Aunque sean trescientas haré yo, con tal de meterme debajo del yugo. Eche usted, tío Juan, por esa boca, que ya se me hace tarde, y aunque me mande cargar con la bodega, todavía me había de parecer mandato ligero, según lo encalambrinado y emperrado que estoy con el aquel del tiraero que ya le he dicho.

—No soy tan bárbaro para mandar lo que está fuera de las fuerzas del hombre, por animal que sea. Las tres cosas que pido son éstas: que me traigan todos los días la primera gallinaza (2) que suelte el gallo al romper el alba, para hacer un remedio de este dolor de ijares que me quita el resuello de cuando en cuando; que al que tenga ese querer, véalo yo una vez siquiera trincar un bocado de hierba sin doblar los corvejones, ni acularse, ni tenderse; que el tal me de candela en la palma de la mano el día de mi santo por la mañana, y esto ha de ser con sosiego, sin hacer bailes, ni meneos, ni soplar, ni sacudir.

—Nada más?

—En eso me he plantao, y ha de ser á lo justo; que ni sobre ni falte.

---

(1) A la esteva, al mango del arado.
(2) Estiércol de gallina.

—Tío Juan, vaya usted preparando el yugo más fuerte que haya en casa, porque yo me lo echo encima si Dios no dispone otra cosa.

Y Apolinar salió de allí con la cara radiante, bailándole los ojos en una ráfaga de alegría loca y dando al viento como romántica pluma aquel jirón de telarañas que se pegó en el sombrero.

—Troncho, qué suerte! Lucía, me ha dicho tu padre que te vayas preparando, que tenemos que abrir un surco.

—Qué tonto eres. De qué surco hablas? Me parece que viene su merced algo repuntado y que el jarro habló más que las personas.

—Te hablo del surco que han de hacer en el mundo todas las yuntas humanas. Verás qué labor más dulce.

—Pero qué borrico te has vuelto!

***

«La del alba sería» cuando Apolinar acudió solícitamente á su corral sin quitar ojo del gallo hasta que dió de sí el estraño remedio del mal de ijares, que en caliente recogió, bien así como si llevase dentro una preciosa esmeralda. Cumplida por aquel día la primera condición y no sabiendo qué hacer á tales horas, tan desacostumbradas para su vigilia, fuese con los cavadores á su majuelo (1) «á matar el tiempo» hasta que el estómago le avisase. Al llegar á la viña dijo á los jornaleros:

—Vamos á ver, muchachos; un cuartillo de vino hay para quien, sin doblar los corvejones, ni acularse, ni tenderse, trinque un bocado de sarmientos.

—Pero eso qué tiene que hacer? Valiente hombría!

Y cuatro ó cinco, los más jóvenes, salieron del grupo y doblándose y enderezándose, sacó cada

(1) Viña nueva.

cual un sarmiento del modo y manera que los palomos cogen pajitas para hacer el nido.

—A ver yo...

Que si quieres! Cuantas veces quiso probar, dió de cabeza en el montón. Una risa franca y noblota alegró el majuelo, y hasta el sol de color de cereza que subía por la cuesta azul parecía una gran cara hinchada de risa.

—Para hacer eso hay que criar mucha fuerza de espinazo y que las patas no se blandeen. Es menester cavar viñas y darle al cuerpo buenos remojones de sudor.

—Sí? Venga un azadón. Este no pesa, otro...

Y como general que arenga á sus tropas, dijo, blandiendo el instrumento:

—Hoy seré uno de tantos. Hay que apretar... y no os compadezcais de mi si veis que reviento, porque necesito echar un espinazo que sea á la vez tronco de olivo y vara de mimbre.

Aquella fué una jornada heroica. Los cavadores, viendo cuán gallardamente trabajaba Apolinar, mermaron cigarros, ahorraron coloquios, apresuraron meriendas y sacaron el unto á sus brazos. Al ponerse el sol, no presentaba aquella cara burlona, henchida de risa, con que apareció entre las brumas de la mañana, sino otra muy grave, casi austera, que parecía complacida con la ofrenda del sudor humano que riega el terrón y fecundiza el mundo.

Al dar de mano, dijo el jefe de la cuadrilla:

—No has visto la sementera?—No.

Y Apolinar sintió una vergüenza muy honda por aquella confesión hecha en pleno campo.

—Pues, vamos, hombre: hay día para todo. Tengo una disputa con tu primo Epifanio: él, que lo suyo es mejor: yo, que lo tuyo. Como sementera temprana, la cebada nos llega á la rodilla: el trigo parece un forrajal.

Y fueron al sembrado, que con su verdor alegraba el alma, y en ella sintió Apolinar una voz gozosa que parecía brincar en otra mancha verde y lozana, gritándole: Todo es tuyo: regocíjate ó no eres hombre!

Y se regocijó honradamente, paternalmente, como si toda aquella vigorosa fuerza germinativa hubiese salido de sus propias entrañas.

—Yo, que no había visto esto! Maldito sea el Casino y las cartas y quien las inventó! Malditos los tabernáculos que nos chupan el tiempo y no nos dejan ver esta gloria, esta bendición de Dios derramada por los campos!

Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación. La tierra era la misma; pero rutinas, codicias, caprichos, ignorancia y necesidad la habían esquilmado y empobrecido. El viejo jornalero esplicaba el caso.

—Dale á un trabajador carne y vino; á otro, papas y tomates. Eso es la tierra: un trabajador. Según las eches así produce.

Apolinar sintió que otro amor sano y fuerte se le entraba en el alma: el amor á la tierra, el amor á lo suyo, el gozo íntimo y callado del que posee, del que se conforta al calor del surco, como semilla que germina, brota, crece y se reproduce.

—En qué estaría yo pensando? Tío Agapito, usted me hace un hombre. Voy á echarme al campo como una fiera!

—Al campo, al campo! Esa es la ubre... Si vieras á cuanto gandul mantiene el campo!

—Yo soy el primero. Mejor dicho, lo fuí. Ya soy otro. Me duelen los pies... zapatos de vaca... Me duele la cabeza... tiraré este apestoso «bombín» y compraré un sombrero de esos fuertes, como si lo hicieran de cerdas de cochino. No más vestidos de Carnaval. Tío Agapito, un abrazo, y pídale usted á Dios que allá por la primavera pueda yo comer hierba sin doblar los corvejones.

***

No durmió bien, porque el excesivo cansancio riñe con el sueño. En las manos parecían arder sus huesos desencajados; el espinazo se le engarrotaba... y en medio de sus dolores, otro sentimiento nuevo lo iba conquistando mansamente;

un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero desheredado, que todos los días, á cambio de unos cuartos roñosos, aumenta el caudal ajeno, con bárbaro derroche de su propia vida. Y como á la madrugada oyese cantar el gallo, pregonero de su deber y compromiso, volvió á ver la claridad del naciente día, y otra vez cogieron sus doloridas manos el azadón lustroso, y el sudor del amo cayó como lluvia fecunda en la heredad, que parecía estremecerse de amor y agradecimiento.

Y un día tras de otro se fué curtiendo al sol y al aire, y mientras más se endurecía la corteza, más nobles blanduras aparecían por dentro.—Como la viña de Apolinar no hay ninguna. La sementera de Apolinar es la capitana. Qué suerte de hombre!—Este era el tema de conversación entre la gente labradora. Los jornaleros se disputaban la casa, porque había formalidad y trago de vino, y allí no se hacía el agio (1) vergonzoso para la baja de jornales. Con Apolinar trabajaban los sanos, los hombres de empuje, estimulados con su ejemplo.

Pasó el invierno y el sol primaveral vistió el campo de gala. Los habares en flor henchían el aire de aromas purísimos: los trigos azuleaban, los cebadales se mecían orgullosamente á compás del viento, las yemas del higueral, reventando al esfuerzo de las primeras hojas, tendían al sol una espléndida gasa de oro verde... y los viñedos estendían sobre la rojiza tierra otra gasa de pámpanos, (2) y ya el olor tempranero del cierne se esparcía como una caricia dulce y vivificante.

Llegó el día de la prueba; el día temido y deseado en que Apolinar tenía puestos todos los grandes anhelos de su vida. Antes que el canticio de los gallos sonaron las campanas de la torre con un repique de gloria, de alegría, como voces de un coro nupcial que celebrase las bodas del cielo y de la tierra.

---

(1) El agiotista es el que hace negocio con el alza ó con la baja de los jornales, de los alimentos, del dinero.
(2) Retoños de la vid.

No pudo Lucía convencer á su padre de que, al menos aquel día, debiera pasarlo con la chaqueta puesta.—Me ajogaría.—Y por parecerle esta razón de suficiente peso, no daba otra. Con orgullo hereditario cubría su busto de oso polar con limpísima camisa de lienzo, por entre la cual se desbordaba la crespa pelambre como maceta frondosísima. Cuando entró Apolinar ya estaba allí el primo Clímaco, la hermana Bella con su dilatada prole, los trabajadores de la casa y varios vecinos, atraídos por aquellos olores de cocina y fritanga, fieros despertadores de la gula.

—Que los tenga Ud. muy felices, tío Juan y la compaña.

—Apolinar, tantas gracias, y lo mesmo digo.

—Vaya, aquí tiene usted la gallinaza de hoy, que parece un bruño.

Y sin pedir permiso, fuése á la cuadra y trajo un brazado de amapolas que tiró por el suelo.

—Tío Juan, eche Ud. cuenta.

Y más ágil que un pájaro, doblóse y pescó un manojo de hierba en flor que le caía del pecho como una llama.

—Si usted quiere, me la como.

—No tienes que comerla. El toque está en trincarla.

—Lucía, coge el ascua más grande que haya en la hornilla: hala, ya está. Tío Juan, encienda usted su cigarro, y si quiere liar otro, por mí no hay apuro: que ni me meneo, ni bailo, ni soplo, ni sacudo... Cómo que tengo aquí un callo que parece una onza de oro!

—Ya está. Ahora... Justo, las tres cosas. Ahora, tú, Lucía, abraza á este bruto.

El bruto no esperó á Lucía; él la abrazó con toda su fuerza.

—Tío Juan, de veras que es para mí?

—Para tí, cernícalo. Y dale gracias al gallo que te curó; porque ni yo tengo dolor de ijares ni cosa que se le parezca.

—Entonces?...

—No seas borrico—dijo Lucía.—Padre quería que madrugases; si no madrugas no me abrazas.

Apolinar soltó un relincho estrepitoso; un relincho de salud, de amor, de fortaleza y de ventura.

—Sabéis lo que soñé esta noche?—dijo el tío Juan.—Pues que yo era el Padre Eterno y ésta mi cordera era la España, y yo se la daba á una gente nueva, recién venía no sé de aónde, con la barriga llena, los ojos relucientes, con callos en las manos y el azaón al hombro...

Un alarido triunfal hendió como dardo sonoro el aire azul de aquella serena mañana del estío. El sol, deslumbrante, caía en lluvia de oro sobre los aperos de labranza; dos mariposas de color de fuego volaban bajo el fresco toldo de pámpanos, y el alegre repique de las campanas parecía responder, allá en lo alto, al alborozo de la raza nueva, de la raza fuerte, que abría su fecundo surco de amor en la llanura humana.

José Nogales y Nogales (*)

Nocturno

Una noche,
una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de músicas de
una noche [alas;
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fan-
a mi lado, lentamente, [tásticas,
contra mí ceñida, toda muda y pálida,
como si un presentimiento de amarguras infinitas
hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,
por la senda florecida que atraviesa la llanura
caminabas;
y la luna llena,
por los cielos azulosos, infinitos y profundos, esparcía su luz
y tu sombra, [blanca;
fina y lánguida,
y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectadas,

(*) Cuentista español contemporáneo.

sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban
y eran una,
y eran una,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga...

***

Esta noche, solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de tí misma por el tiempo, por la tumba y la distancia,
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
mudo y solo
por la senda caminaba...
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida,
y el chirrido de las ranas...
Sentí frío; era el frío que tenían en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre la blancura nívea
de las mortuorias sábanas.
Era el frío de la muerte; era el hielo del sepulcro;
era el frío de la nada.
Y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola,
iba sola por la senda solitaria;
y tu sombra esbelta y ágil,
fina y lánguida,
como en esa noche alegre de la muerta primavera,
como en esa noche llena de murmullos, de perfumes y de músicas
se acercó y marchó con ella, [de alas,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella... Oh las sombras enlazadas!
Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de
[las almas!
Oh las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lá-
[grimas!

Jose Asuncion Silva

Elegía

(NOCTURNO *de J. A. Silva,*
recitado por la señorita Sofía Reyes.)

No has oído,
no has oído en las noches de la playa
los suspiros mal envueltos en rumores
con que tiemblan en los trópicos las palmas?
No has oído lo que se oye cuando se oye
lo que nunca puede oirse por oídos de ignorancia?
Ah, felices los que oyeron esas músicas!...
Pero más lo fuí la noche—noche clara,
noche llena de recuerdos inefables,
noche llena de inefables esperanzas—
en que oí yo de tus labios
como copa que del cielo se derrama,
como ürna que se vuelca,
como cofre que de pronto se destapa,
esa música,
esa música siempre rara,
esa música siempre triste,
esa música siempre larga...
con que tiemblan las estrofas del *Nocturno*,
cual si fuesen cascabeles de una danza,
coronando la cabeza de un espectro
y saltando por encima de una máscara!...

Tu arte es arte incomprensible
para el gusto de la innúmera comparsa:
pero en tanto que recites esos versos,
retorciéndote los brazos a manera de parásita,
bautizando las estrofas con tus ósculos rotundos,
santiguando las anchuras con los signos de tu gracia,
tendrá el bardo del *Nocturno* vida nueva,
vida dulce, vida pura, vida casta...
Y si no se hubiese muerto,
moriríase a tus plantas,

por vivir la vida eterna
que le infunde tu palabra!...

En las noches,
en las noches bogotanas,
todas llenas de suspiros de mujeres,
de preludios de laúdes y de espadas contra espadas;
en las noches,
en que la luna blanca
es el redondo vidrio
de una linterna opaca,
una sombra,
una sombra elástica,
llega solemnemente, llega solemnemente,
y se prende los barrotes de tu histórica ventana;
y parece que golpea los cristales con los nudos de sus dedos;
y parece que solloza, que solloza, que solloza... y que te llama.

A lo lejos, su perfil tijeretean en el cielo
los zigzags de las montañas;
bajo el blanco de la luna cada teja
finge un lacre que resalta;
los cordones de los ríos se retuercen
como vértigos de plata;
y en las calles semioscuras resucitan
todos... todos los misterios de las épocas pasadas:
es, entonces, cuando el alma del poeta
que en las bóvedas divaga,
y que reza en los breviarios de mayúsculas floridas,
y que el polvo de los siglos estremece con sus alas,
y que siéntase en las sillas cordobesas de los coros,
y que pone en los tapices desflecados frías plantas,
va, con pasos gigantescos, á pararse
ante el raro geroglífico de tu histórica ventana...

Tú, entre sueños,
le hablas:
y recitas, entre sueños, el *Nocturno*
que en tus labios va, palabra por palabra,
destilándose y sonando cual sonase
en un vaso cristalino la gotera de una lágrima...

Y él, entonces, te repite que si no se hubiese muerto,
moriríase a tus plantas, moriríase a tus plantas,
por vivir la vida eterna
que le infunde tu palabra, que le infunde tu palabra!

José Santos Chocano (*)

La tumba

Irónico a los Genios de la Vida
les formuló el Destino esta pregunta:
—Qué es lo que mas aterra de la Muerte,
que lo mas espantoso de la tumba?
—Oh! su fealdad horrible y sus gusanos,
contestó suspirando la Hermosura.
—Su absoluta miseria, la Opulencia.
—Su indiscutible realidad, la Duda.
—Es su silencio! dijo la Alegría.
La Niñez murmuró:—Su sombra oscura.
Y la triste Vejez:—Ay! es el frío
de esa noche polar que la circunda.
—Es su eterna quietud, dijo el Trabajo.
—Su soledad, su soledad! sin duda,
gritó la Juventud.—No, su secreto,
dijo la Ciencia, que de mí se burla.
Al fin un bardo, soñador de gloria,
desde un rincon clamó con amargura:
—El olvido, señores, el olvido,
es lo mas espantoso de la tumba!

Adolfo León Gómez (*)

(*) Poeta peruano. Es uno de los cantores más brillantes que hoy tiene la América Latina.

El poeta anterior, José Asunción Silva, es colombiano. Aun joven se suicidó. Actualmente el distinguido crítico colombiano, Baldomero Sanin Cano recoje la obra artística dispersa de Silva para darla en conjunto. Esperemos.

(*) Abogado y poeta colombiano.

La Buena Hada

El Ariosto (*) refiere la historia de una hada que, por ley misteriosa de su destino, parecía en ciertas épocas del año bajo la forma de venenosa serpiente, recobrando luego la hermosura celestial que le era propia, y que, entónces, aquellos que le hicieron mal en el período de su trasformacion en reptil repugnante, quedaban escluidos para siempre de las mercedes que podia dispensar, miéntras hacía objeto de su predileccion a cuantos la protegieron o se dolieron de su mal, colmándolos de bienes y de felicidad, y dándoles ventura en amor y en lides. La libertad es un espíritu igual. La vemos a las veces trasformada en asqueroso reptil, arrastrando sus anillos por el suelo, dando silbidos que ponen miedo en el corazon, y clavando sus dientes e inoculando su ponzoña. Pero, ay de aquellos que intenten aplastar su cabeza! Dichosos de aquellos que, a pesar de su forma repugnante, la dejan pasar sin causarle daño, porque ellos recibiran la recompensa cuando llegue la hora de su hermosura y de su gloria!

Solo hay un remedio para los males que produce la libertad recien conquistada, y es la libertad misma. Cuando un preso sale por primera vez de su calabozo, no puede soportar la luz del día, ni distinguir los colores, ni reconocer los objetos. Pero el remedio no consiste entónces en volver á encerrarlo en más lóbrega prision, sino es en acostumbrarlo lentamente a la luz. El resplandor de la libertad deslumbra y trastorna en un principio a los pueblos que han pasado largo tiempo en las tinieblas de la servidumbre; mas, si persisten con los ojos abiertos, luego se familiarizan con él. Con el tiempo los hombres aprenden a razonar; la violencia de las opiniones se calma y se sosiega; las contrarias teorías se corrigen recíprocamente;

(*) Poeta italiano del siglo XVI. Es el autor del poema *Orlando Furioso*.

los elementos dispersos de la verdad cesan su lucha y se funden, y el orden y la justicia, erigidos en sistema, surgen del caos.

Los políticos de la época presente acostumbran a establecer como principio de verdad incontrovertible y evidente por sí misma, que ningun pueblo debe ser libre ántes de hallarse en aptitud de usar de su libertad; máxima digna de aquel loco que determinó no echarse al agua hasta saber nadar, porque si los hombres hubieran de aguardar la libertad hasta que el ejercicio de la esclavitud los hiciera dignos de ella por su prudencia y su virtud, esperarían siempre en vano.

Macaulay (*)

(Del *Ensayo sobre Milton*).

LA TOLERANCIA

La tolerancia es una palabra insuficiente pues hace creer que la libertad de pensamiento, de hablar y de escribir no es un *derecho;* pero nos recuerda que la conquista de esta sagrada libertad la debemos a millares de héroes que con su dicha, su seguridad personal, amenudo su vida, pagaron el valeroso atrevimiento de pensar y hablar.

El hombre primitivo es ignorante, crédulo, aferrado a sus creencias.

Esto se esplica porque en las primitivas sociedades y aun entre los Griegos y Romanos, tan inteligentes, se creía que la impiedad de uno solo bastaba para atraer sobre todos las mas terribles venganzas de los dioses. Léase en la historia griega el relato del espanto que se apoderó de los Atenienses cuando un desconocido mutiló la estatua

(*) Tomas Macaulay (1800-1859) es el primero de los historiadores ingleses del siglo XIX y uno de los mas grandes escritores de la Gran Bretaña.

de Hermes (1). La libertad de pensamiento también fué durante centenares de siglos, considerada como un peligro para todos, y aun hoy a gentes que se dicen cultas no les disgusta creer que Dios pueda castigar a los inocentes por algunos culpables.

A estos temores religiosos ayudó el horror natural que los ignorantes tienen por toda idea nueva, horror que a veces viene de su pereza intelectual o de su orgullo.

* * *

La mayoría de las gentes son incapaces de esfuerzos reflexivos: las ideas nuevas turban profundamente a los numerosísimos degenerados, neurasténicos y pobres de espíritu y de energía: para estos enfermos de la voluntad son necesarias las costumbres y las creencias invariables, sólidas. Cualquier innovacion los mortifica y los arrastra a juzgar como rebelde a todo el que piensa o procede de un modo original: los innovadores son para ellos perturbadores del orden, sediciosos; para «domesticarlos», los débiles de espíritu, los violentos mal equilibrados exigen un *poder fuerte*, es decir intolerante.

Las ranas siempre piden un rey «que se mueva» y cuando por fin lo tienen, se quejan de que las devore, se las coma.

En los asuntos religiosos, como en otros, el progreso se debe siempre a minorías o a personalidades escogidas; la multitud, por desdicha, siempre ha hecho una guerra sin misericordia contra los hombres superiores, contra las inteligencias enérgicas y resplandecientes, porque los fanáticos, que son siempre los pobres de espíritu, en absoluto necesitan de la uniformidad. Combaten con una desesperada energía todo lo que tiene alguna diferencia.

Uno puede convencerse acordándose de Sócrates, de Galileo, de la noche de San Bartolomé, de

(1) *Hermes.*—Así llamaban los griegos á Mercurio, dios de la ciencia y la industria.

la Revocacion del Edicto de Nantes, de las Dragonadas, de la disolución de Port-Royal por la autoridad, del suplicio de Servet en Ginebra (1) etc. Millares de ejemplos parecidos pueden hallarse en este terreno.

Agréguese a esta terrible coalicion contra la libertad del pensamiento hecha por los débiles, los timoratos, los degenerados y los imbéciles, la otra coalicion de los orgullosos. Examínate: sorprenderás siempre en tí un primer impulso de mal humor, de hostilidad contra quien no opina como tu; es la protesta de tu orgullo: «Se cree mas inteligente que *los otros*, te dices? Nos tiene por unos tontos?»

---

(1) *Sócrates.*—Célebre filósofo griego. El año 400 a J. C. lo condenaron a morir envenenado con la cicuta. Sus enemigos lo acusaron, porque, segun ellos, con sus doctrinas corrompía a la juventud y enseñaba el desprecio a los dioses.

Galileo.—Astrónomo y matemático italiano (1564-1642). Sostuvo que la tierra giraba alrededor del sol. Como esto se oponía al dicho de la Biblia de que Josué *mandó al sol que se parara*, la Inquisicion lo mantuvo prisionero muchos años, a fin de que se retractara de sus opiniones.

La noche de San Bartolomé.—Matanza odiosa de protestantes franceses, ordenada por Carlos IX y Catalina de Médicis la noche del 24 de Agosto de 1572. Se cree que murieron esa vez 25,000 protestantes.

El Edicto de Nantes.—Otorgado en Abril de 1598 por Enrique IV para concluir así las guerras de religion que durante el siglo XVI azotaban a la Francia. Este edicto concedía a los protestantes los mismos derechos civiles y políticos que a los católicos. Luis XIV, en 1685, revocó este edicto por influencia de su querida, la Maintenon. Su revocacion trajo como resultado la espatriacion de muchísimos protestantes franceses.

Las Dragonadas.—El envío de regimientos de dragones, después de la revocacion del edicto de Nantes, a las provincias meridionales de Francia, en donde habían quedado centenares de protestantes cuya conversion se quiso hacer a viva fuerza. Estos regimientos cometieron todos los atropellos posibles.

La disolución de Port-Royal.—Port-Royal fué un convento de mujeres fundado cerca de Versalles (Francia) en el siglo XIII. La virtud de sus religiosos le dió celebridad en el siglo XVII. Ilustres sabios se retiraron a este convento y se dedicaron a la educacion piadosa de algunos niños. Los jesuitas persiguieron a estos religiosos que estaban desacordes con ellos en cuestiones teológicas. Por influencia del jesuitismo, Luis XIV clausuró este monasterio en 1709.

Miguel Servet.—Médico catalan. Es uno de los primeros descubridores de la circulacion de la sangre. Calvino lo condenó en Ginebra a la hoguera (1553), porque hizo algunas afirmaciones sobre el Misterio de la Santísima Trinidad.

Este primer impulso de irritacion es malo: debieras reprimirlo. Llegarás allí reflexionando en que *la fuerza intelectual por excelencia no consiste en irritarse, en resistirse a la verdad, sino en acogerla, examinarla y, si es preciso, modificar las propias creencias.* Si eres sincero, dirás como Gaston Paris: (1) «Quien por un motivo patriótico, religioso o siquiera moral, consiente el mas mínimo engaño, la mas sencilla alteracion en los hechos que estudia, en las conclusiones que obtiene, ese no es digno de un asiento en el gran laboratorio de la ciencia en donde la honradez es un título de admision mas necesario que la habilidad.» Cuando un pensamiento ajeno viene a chocar contra tus creencias, estúdialo con simpatía: poco a poco verás que se opera en ti un trabajo que concluirá por ampliar tus concepciones. Un espíritu bien puesto posee una energía vigorosa que permite al pensamiento el avance continuo. La negativa de examen, el recelo, el odio siempre son pruebas de debilidad, de incapacidad para el desarrollo: mezclar el orgullo en la lucha de las ideas y en la investigacion de la verdad es un signo de idiotez.

* * *

Actualmente, en Francia, la libertad de pensamiento es mas grande que en cualquier otro pais, pero está lejos de ser completa. Cuantos patrones no toleran que sus obreros hablen en las reuniones públicas! Cuantos ciudadanos no admiten que un adversario diga libremente lo que él crea! En las asambleas populares cuantas veces se ahoga con ruidos la voz de un orador! Cuantos periodistas se proponen aterrorizar a sus contrincantes con la violencia de sus ataques, con injurias, con mentiras calumniosas! En la educacion de los niños cuantos conceptos autoritarios reinan todavía!

Quien de cualquier modo trata de impedir que se hable de los asuntos mas importantes, es un

(1) *Gaston Paris.*—Lingüista francés. Lo han dado a conocer sus estudios sobre el francés antiguo.

enemigo del progreso. No acabaremos con los fanáticos sino cuando la gran mayoría haya comprendido que *es de una importancia capital para todos fomentar la lealtad del pensamiento.* Que comprendan los niños de las escuelas, con toda claridad, que los mejoramientos físicos, intelectuales y morales han sido realizados por los espíritus vigorosos. Estos mejoramientos habrían sido mas rápidos si a los innovadores no los hubiera amenazado siempre la peligrosa resistencia hecha por las costumbres adquiridas, las tradiciones, las creencias reinantes y sobre todo por los débiles, incapaces de aceptar la honrada tarea de ampliar el horizonte de su vida. No hay mas que acordarse de Fulton, el que construyó el primer buque de vapor, arruinado y desesperado por el odio ciego de sus contemporáneos; Jacquart, el inventor de la máquina de tejidos; y en el terreno del pensamiento, Sócrates, condenado a beber la cicuta, el Cristo, crucificado, Lutero, obligado a ocultarse, Galileo condenado a retractarse de lo dicho, Descartes, sometido a una prudencia excesiva, Spinoza, escomulgado, Augusto Comte destituido de su cátedra, Tolstoy anatematizado. (1)

Apenas citamos los mas ilustres de los pensadores perseguidos; el estudio de las grandes con-

(1) *Lutero.* Fraile alemán (1483—1546). Trabajó por la defensa de la libertad religiosa y fué el fundador del protestantismo en Alemania. Sus empeños le ocasionaron muchas persecuciones de los príncipes de la Iglesia y del Estado. Es el traductor alemán de la *Biblia* en un lenguaje vulgar.

Descartes (1596—1650). Filósofo, físico y geómetra francés. Fundó el método *cartesiano* que puede resumirse en esta fórmula: «Para alcanzar la verdad es preciso deshacerse una vez en la vida de todas las opiniones que uno ha recibido y reconstruir de nuevo, desde la base, todos los sistemas de conocimientos». Es el autor del *Discurso del Método.*

Spinoza. Célebre filósofo holandés (1632—1677). Nació en Amsterdam. Su obra principal es *La Etica.* Ninguna influencia ha sido más considerable que la suya. Su doctrina es el panteismo, doctrina que acepta como único Dios la totalidad del Universo.

Augusto Comte. Matemático y filósofo francés (1798—1857). Es el fundador de la escuela positivista, escuela que solo admite las nociones que estan demostradas con hechos.

León Tolstoy. El célebre novelista ruso de nuestros días. El Santo Sínodo lo escomulgó por sus ataques formidables a la iglesia ortodoja de Rusia.

quistas en la filosofía, en la moral, demostrará cuanto valor necesitaron los espíritus libres para mantenerse en lucha con el ejército enemigo de los prejuicios, de los intereses amenazados, del orgullo maltratado: han tenido que desafiar a la muchedumbre ininteligente, lista siempre a lanzarse sobre sus bienhechores,

Por dicha, los sabios hoy han hecho tan grandes descubrimientos que el público aprecia el valor de sus investigaciones: las persecuciones actuales, por otra parte muy atenuadas, *casi solo amenazan a los pensadores que sinceramente estudian las cuestiones morales y religiosas.*

Nuestra libertad intelectual y de accion estan bien lejos de ser completas como a primera vista parece. Las costumbres sociales, los prejuicios que nacen de la educacion, las prevenciones debidas a la influencia del medio, al patriotismo estrecho, a nuestro espíritu de partido, todavía nos abruman con su peso.

Nuestra repugnancia por reflexionar, el estremado reparto de nuestra atencion, nos subyugan a tradiciones, a creencias, a ideas recibidas sin examen. Si las conciencias delicadas, las inteligencias penetrantes cesaran su combate contra la mentira, nos adormeceríamos poco a poco en la apatía y la somnolencia: los espíritus ardientes son como los lucios (1) que se ponen en los depósitos de agua para que no permitan que las carpas se queden inmóviles en el frasco.

Por lo tanto, aunque la libertad de conciencia de los otros te choque, piensa que es a ella a la que debemos todos nuestros progresos. Piensa que quien obstaculiza una conciencia, por poco que sea, se pone en el grupo de los que tienden a recular hacia la barbarie a la humanidad.

Si el deber capital es vivir una vida tan intensa, tan amplia, tan profunda como sea posible, esta espansion completa no se alcanza sino sometiéndose del todo a la razon, a la sola razon.

Desde que nos inclinamos ante otro poder,

(1) Los lucios y carpas son peces.

nuestra esclavitud comienza: cesamos de ser libres. Por eso debemos el mayor reconocimiento a quienes, en la sinceridad de su conciencia, se afanan por destruir las inesactitudes que la vasta ignorancia, de la cual apenas surgimos, tiene revueltas necesariamente con la verdad.

Sólo el error teme la luz meridiana de la discusion.

Tambien persuádete de que quien abandona la calma, la sangre fría necesaria para la investigacion, ya se halla en el estado de espíritu que impide el descubrimiento. Estad seguro de que aquellos que gritan, vociferan, injurian tienen la culpa, pues la violencia siempre es un signo de debilidad: quien distingue la luz de la verdad no tiene por que enojarse; la certeza del triunfo la da la calma, pues la razon tiene tal fuerza que cuando uno la posee, tiene uno conciencia de que está sostenido por la potencia superior, contra la cual nada puede prevalecer.

* * *

La historia nos presenta, por vez primera, en Atenas, el espectáculo de un hombre que se atreve a romper el yugo de las costumbres y de las creencias hereditarias bajo las cuales el Oriente aun permanece oprimido. La muerte de Sócrates, tan serena y bella, señala una fecha capital en la historia de la humanidad (400 años antes de Jesu-Cristo) porque en aquel conflicto de la tradicion y el pensamiento, la libertad fué la que permaneció victoriosa y gracias a esa victoria son nuestros Platón, Aristóteles, Epicuro y el estoicismo, (1) todos emancipadores del pensamiento.

La razon debe estar agradecida tambien con

---

(1) *Platón* y *Aristóteles*. Grandes filósofos griegos, discípulos de Sócrates.

Epicuro. Filósofo griego (337 á 270 ant. de J. C.). Es fundador del epicureismo que considera el placer espiritual como el fin de nuestras acciones.

El estoicismo. Sistema filosófico que aconseja el desprecio del dolor. Su fundador fué el filósofo griego Zenón de Cícica.

nuestro pais. Es una gran fecha la de la publicación en lengua vulgar del *Discurso del Método* de Descartes (1637): por la vez primera se promulgó la regla que debía arruinar a la autoridad en el dominio intelectual. El siglo XVIII con Voltaire, Rousseau, Diderot, D'Alambert, etc., preparó la declaracion de los derechos del hombre y finalmente la misma libertad en materia religiosa. Gracias a la lucha que nuestros antecesores han sostenido durante tres siglos, el francés pasa hoy por el hombre mas libre del mundo, y ya puede preverse la época en que los ciudadanos no reconocerán en el orden de la conciencia otra autoridad que la razon. Entonces se fundará definitivamente la ciudad fraternal, puesto que la razon, sino en energía, por su naturaleza es igual en todos: nos toca trabajar en pro de este futuro, no solo soportando, *tolerando* las opiniones contrarias a las nuestras, sino considerándolas tan necesarias como las nuestras en la elaboracion de un sistema mas alto y mas completo que el que poseemos.

Nos toca llevar a la investigacion toda la energía, calma y perseverancia de que somos capaces; pues no basta que seamos libres teoricamente; lo seremos *en la realidad* a medida de la energía de nuestros esfuerzos; los perezosos no lo serán, pues no deja de ser una tarea ruda y larga esa de abrirse campo a traves de los prejuicios y errores. Somos libres a medida de nuestra atencion perseverante, y la esclavitud intelectual comienza allí donde comiencen nuestra pereza y nuestra inercia. Nuestros valerosos antepasados han conquistado para nosotros no la libertad, sino *la posibilidad de que cada uno sea libre* sin correr los riesgos que ellos corrieron. Lo que los filósofos y los sabios han conquistado para nosotros *no es la verdad completamento hecha*, sino claridades parciales y la certeza libertadora de que ningun hombre, ninguna academia, ninguna iglesia poseen el *saber absoluto* de nada; que toda creencia moral o religiosa es *relativa*, susceptible de progreso; que la verdad *no existe*, salvo en algunos detalles, pero

que *va haciéndose* y que cada pensador, cada año, cada siglo algo traen de nuevo para ella. Sí, repitámolo: todas las partículas de luz que poseemos han sido la conquista de espíritus vigorosos, originales, ardientes.

Por consiguiente, el interes esencial de las sociedades, el porvenir mismo de la humanidad exigen que la libertad de pensar, de hablar, de escribir sean ilimitadas, siempre que las acciones se sometan a los dictados de la justicia y la legalidad, fuera de las cuales no hay más que guerra social, inseguridad del mañana.

Conozcamos la fecundidad de la batalla permanente de las ideas: solo las partes caducas de los sistemas se esponen a arruinarse con la pelea y como los trigos que se ponen más verdes y más apretados después de la tempestad, así, después de las tormentas de las discusiones, la verdad se destaca más brillante y más vigorosa.

El choque de las ideas no impide de ningun modo la union de las personas. Podemos tener amigos muy queridos, sin que participemos de ninguna de sus creencias. Por otra parte, los espíritus reflexivos y sinceros pueden marchar más de acuerdo de lo que creen los ignorantes.

Julio Payot (*)

(Del *Cours de Morale*, pgs. 110 á 117. Armand Colin, Editor. 1906).

De la "Necesidad de la accion"

Unos jóvenes me han pedido que les hable de la «necesidad de la accion». Qué juventud es esa que solicita de los que estan cerca del sepulcro alguna razon de vivir? Qué respuesta esperan? La accion, como la vida, de la cual es complemento inevitable, no se demuestra con palabras. El antiguo que, para probar el movimiento, se levantó

(*) Francés, contemporáneo. Dr. en letras y Prof. de filosofía. Es autor de obras muy interesantes como el *Curso de Moral* y la *Educación de la volutad*, cuya adquisición la recomendamos con entusiasmo a maestros y a jovenes.

de su asiento y se puso en marcha, obró inspirado e hizo lo único que podía hacerse. El que necesita que le enseñen a obrar no es digno de la vida: que permanezca entre nosotros o que vuelva a la inconciencia de las cosas, qué importa a sus contemporáneos ni aun a él mismo? Sin fuerza y sin personalidad suficientes para que brote de él una voluntad, no puede ser otra cosa que un guijarro traído y llevado por las olas que pasan a la casualidad de las tempestades que se originan del conflicto de las voluntades activas.

No, jóvenes; no os demostraré que hay una concepcion mas bella de la vida; porque si no lo habeis sentido, si las mentiras sociales, si el egoísmo de los fuertes, si la ignorancia de las multitudes y las cobardías públicas o secretas de los que las conducen no han despertado en vosotros mas pensamiento que el del provecho personal que de todo ello podríais retirar, qué os diría yo que os orientara hacia la belleza que predica Hamlet, (*) que encuentra en sí fuerza suficiente para oponerse por sí solo al poder del Océano? Las potencias del bien y del mal, arrastradas por el alma humana, diversamente mezcladas desde las primeras edades, dan una resultante que constituye el conjunto de los datos comunes de nuestro tiempo. Quereis aceptarlo, instalaros sobre ello cómodamente, apelando a la ayuda interesada de los que de ello se aprovechan? Os prometo honores, magníficos salarios, alabanzas públicas, y por añadidura la alta estimacion que traen consigo todas las complicidades. Con ello se complacen todos los espíritus débiles cuya única mira consiste en acomodarse a las circunstancias. Esos tales conocerán de la vida algo mas que el cristal, serán un poco superiores a la planta, pero las sensaciones elevadas de la personalidad no estarán jamás a su alcance, y la muerte y la vida estarán en ellos a punto de confundirse.

Osareis poner una mano temeraria sobre el fon-

(*) El estraño y fiero príncipe dinamarqués, en la célebre tragedia de Shakespeare.

do comun del venerado farisaísmo? Tendreis la audacia de hacer partes iguales entre el bien y el mal en las cosas del presente? Oh, desgraciados que no retrocedeis ante el temor del sacrilegio. Ya vereis cómo acuden al socorro de la arca santa todos los fieles de la santa pecunia, todos los levitas de esa feroz providencia que, bajo diversos nombres y a través de todas las religiones, es siempre el dios de los mas fuertes. Todos los furores se desencadenaran contra vosotros, de una sola vez conquistareis el derecho a todos los ultrajes, y todos los brazos se levantaran para agregar a los ultrajes la sancion de la fuerza bruta a título de razon suprema. No mas honores! No mas elogios públicos! Por única recompensa, tendreis la suma de tormentos que permita la cristiana benignidad de los amos, y por singular estímulo, podeis contar con el silencio de aquellos que querrían defenderos con toda su energía y dejan de hacerlo por miedo. Ya conocereis esos males, y de seguro que os haran sufrir menos que la bajeza humana cuya ignominia os será revelada. En cambio, eso sí! en lo íntimo de vuestro ser, lejos de la mirada pública, se encenderan las alegrías de vivir vuestra propia vida, no la de otro, como el rebaño vulgar: maravillosa recompensa de la individualidad engrandecida, fuera del alcance de los hombres conjurados! Vosotros vivireis! Vosotros vivireis una vida superior que os envidiarían vuestros peores enemigos si fueran capaces de conocerla.

Los valores débiles, los ánimos encogidos se quedaran cortos ante un premio de goce tan sublime; pero los fuertes de espíritu y de corazon, nunca creeran haber estinguido su deuda, y ofreceran siempre pagar mas y mas.

Y si, por ventura, en la lucha que se presenta, hay ocasion de añadir la prueba de la voluntad a la del pensamiento; si el hombre después de haber hablado se siente capaz de querer y de hacer, entonces puede contar con el lote de la plenitud dichosa de las sensaciones de una vida perfecta. Pero cuántos se hallan capaces de violentar el

destino? Mientras que Hamlet delibera entre el acto y el pensamiento, llega Fortimbrás y resuelve el problema en provecho propio, y Fortimbrás, en todas partes se encuentra.

Vedles al lado opuesto de las fronteras, vosotros que creeis desinteresaros del duelo épico de la Revolucion y la Teocracia, porque sois vosotros mismos, como los dinamarqueses de Hamlet, los directamente interesados. Sí, mientras vuestra impotencia cree encontrar un refugio en un culto de belleza cuyo privilegio os atribuís ridículamente, todo el mundo está en el secreto y ve que sólo pensais en merecer la benevolencia de los mas fuertes, y la única recompensa que obtendreis será el merecido desprecio de los dos campos. Ea, apartaos! bajad la cabeza, dejad libre paso a los que van a la batalla, y preparaos para ser al día siguiente de la victoria los viles aduladores del vencedor!

Y vosotros, jóvenes que deseais la accion, vedla cómo se ofrece espontáneamente por todas partes. Os lo he dicho y repito con toda sinceridad; no he de haceros recomendacion alguna. Buscad miserias, injusticias, fealdades: no habreis de buscar mucho; y cuando topeis con el enemigo, examinaos, juzgaos, y a medida de vuestro valor, decidid: escoged entre la vergonzosa felicidad de la inercia y la nobleza de la accion, que por la vía del dolor conduce a los mas altos goces de la humanidad. No os aconsejaré tampoco; todo consejo es inútil en este asunto: una palabra, un acto, pueden por una hora trasformar en heroismo la cobardía de una multitud; únicamente el hombre aislado encuentra en sí mismo el constante valor de toda una existencia, y sólo de vosotros depende el poder de dominar el destino.

Ahora si me preguntais qué formas de accion me parecen mas bellas, respondo que la mayor belleza consiste en dar de sí lo mas que pueda darse, y que por mucho que deis nunca dareis demasiado.

Georges Clemenceau (*)

(*) Actual Ministro del Interior y Jefe del Gabinete francés.

Peces fuera del agua

POR CHARLES FREDERICK HALDER, LL. D. (*)

Qué cosa es mas notable: un pájaro terrestre cualquiera que entre y se pasee a lo largo de la llanura líquida en busca de alimento o un pez, que abandone el agua para internarse en el terreno seco?

I.—Hace algunos años pasaba yo el verano en una aldea de pescadores sobre la costa de Maine. Las aguas del mar entraban en un lago, que estaba próximo, durante las altas mareas para volver al océano en baja mar; de este modo el lago presentaba ya una gran cantidad de agua o el simple aspecto de un estanque en el que tallos y raíces aparecían por todas partes; allí pronto descubrí que abundaban las anguilas. (1)

Una tarde iba vaciándose el lago, estaba yo en la costa y pude observar que las aguas se precipitaban al mar por una angosta abertura dejando el lago negro de anguilas de todos los tamaños. Desde el momento en que me vieron se dirigieron en todas direcciones, sobre las piedras, dando un interesante espectáculo. Parecía que fuese tambien la tierra seca el medio en que vivieran, tal era la facilidad, con que avanzaban sobre las piedras. Esto es bien conocido; las anguilas dejan las aguas para corretear sobre los bancos: en los alrededores de algunos estanques puede verse huellas que imprimen las anguilas al caminar en sitios en que un sábalo (2) o una perca (3) pronto

(*) Investigador yanki. Autor de *Animal Life* y *Elementary Zoology*.

(1) Anguilas son peces que tienen forma de serpiente; las hay de mar y de tierra; contribuye a que tengan mayor parecido con este reptil el hecho de carecer de aletas abdominales y a veces tambien de las pectorales.

(2) Pez marino conocido también con el nombre de *alosa*.

(3) Percas son peces de agua dulce que abundan en los rios de Europa; pertenecen al mismo grupo del atun que a Costa Rica llega en latas. Es un lindo pez: tiene el lomo verde, a los lados de oro y negro y las aletas de un rojo pronunciado.

morirían sin poder hacer el mas simple movimiento por su proteccion. Pero que un petirrojo (1) se sumerja fácilmente en el agua mientras que el pato y el cisne parezcan vivir sobre ella como en su propio elemento nos indica que algunos animales pueden adaptarse a la vida en medios diferentes.

II.—Durante la primera visita que hicieron los norteamericanos a Australia escucharon de los indígenas algunas singulares historias acerca de animales de aquel continente. Una de ellas era que cierto pez de gran tamaño, el Ceratodus, (2) salía a la superficie por la noche y vagaba sobre la costa bramando lo mismo que un toro. Naturalmente, semejante historia fue clasificada entre las supersticiones de los indígenas, pero despues, unos cuantos agrimensores que habían salido oyeron un extraño ruido y dieron muerte al animal que lo producía moviéndose entre el pasto; de este modo pudieron saber que era el pez de que habían oído hablar que con algun propósito se encontraba en el suelo. El bramido resultaba de la espulsion del aire de la vejiga natatoria. (3)

III.—Un grupo de oficiales ingleses estaban acampados, en cierta ocasion, en un lugar de la India cuando les llamó la atencion un crujido originado en la hierba. Una investigacion les hizo convencerse que lo causaban millares de pececillos colocados en una misma direccion, que se movían lentamente usando como pies pequeñas aletas laterales con las que se aseguraban, retorciéndose

---

(1) El petirrojo es un pájaro pequeño.

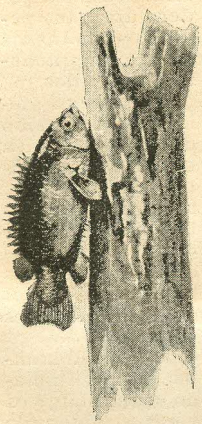
(2) Tiene este pez una gran importancia para la ciencia porque es el paso o transicion entre los peces y los batracios (sapos, salamandras).

Los batracios respiran duraute la primera parte de su vida por branquias (renacuajos), y en la segunda por pulmones (sapo desarrollado). De igual modo respira el ceratodus cuando está entre el agua, pero cuando viene la estacion seca sigue respirando por medio de la vejiga natatoria convertida en pulmon.

(3) *Vejiga natatoria:* Muchas especies de peces estan provistas de una vejiga llena de aire, en el abdomen, a lo largo de la columna vertebral; les sirve para guardar el equilibrio en el agua, para descender o ascender en ella, segun se comprima desalojando aire o se dilate.

y enderezándose para recobrar un impulso hacia adelante.

Estos peces que huían sobre el terreno seco, resultaron ser las famosas *percas escaladoras* acerca de las cuales mucho se ha escrito.



Percas escaladoras

Cuando la corriente en que pasan la estacion se seca demasiado, estos peces, impulsados por maravilloso instinto, reptan y escalan los bancos.

Fueron observados primeramente por una naturalista hace mas de cien años, y uno de ellos ha sido encontrado en la parte mas alta de una palmera a donde había llegado para apoderarse del agua que se encuentra en la hendedura y en la axila de las hojas. De esta relacion muchos dudaron, pero recientemente y del mismo modo, un ejemplar fue encontrado por Mr. Daldorf sobre un árbol.

IV.—El mas notable de los peces de terreno seco, es una pequeña criatura de cuatro a cinco pulgadas de longitud, con una gran cabeza, con ojos prominentes, y que tiene aletas pectorales que utiliza como piernas mejor que de otro modo.

El gobio (1) así se llama, pertenece a una familia de peces marinos lo que no obstaculiza para que en la actualidad salga a buscar en tierra parte de su alimento.

Si se observa en la costa de Mauricio—en don-

(1) El gobio es un pecesillo de mar con espinas dorsales finas y flexibles. Son manchados de negro y blanco. Algunas especies no nacen de huevo, sino directamente como en los animales vivíparos; esto tambien pasa a otros animales ovíparos: unas especies de moluscos, una especie de lagartija y a la víbora (a lo cual debe su nombre). Cuando esto sucede es porque el huevo se rompe antes de salir.

de es comun—durante la marea baja se podrá ver que una gran cantidad de gruesas cabezas aparecen de un lado y de otro y que repentinamente saltan los peces como ranas sobre las rocas que han quedado descubiertas; esto lo hacen para poder atrapar pequeños moluscos (1) que ahí quedaron adheridos.

Gobios

En Nueva Zelanda los gobios de varias especies tienen la costumbre de dejar el agua y trepar sobre la tierra; por esta particularidad los nativos les han puesto el nombre de peces corredores.

V.—En Whampoa un pez llamado «sunghong» es visto amenudo fuera del agua. Y los chinos tienen el llamado «pakkop» o rana blanca que pasa por algún tiempo fuera del agua. En este pueblo tambien se menciona, por tener igual hábito, el pez-flor.

VI.—En nuestras costas existe un gobio que suele hacer lo mismo. Una expedición de naturalistas a Méjico y Texas encontró algunos pequeños peces en una poza en donde los estuvieron viendo por un corto tiempo, pero con gran sorpresa de los es-

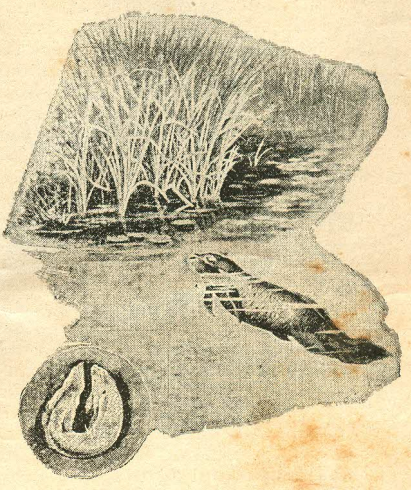
(1) *Moluscos:* Los hay terrestres y acuáticos; son las limazas o babosas, los caracoles (una especie de estos abunda en los troncos viejos de poró), las ostras (tambien la que da la perla), los calamares (que se introducen mucho en latas a este país).

Algunos respiran por sacos pulmonares: babosas y caracoles; otros por branquias.

No tienen esqueleto (evertebrados). Constituyen una forma inferior a la de los peces.

pectadores los peces principiaron luego a moverse y a salir por los bordes. Usaban las aletas pectorales y abdominales como piernas, avanzando así con gran facilidad.

VII.—En países en donde está bien determinada la estacion seca y la húmeda los peces se encuentran obligados a emigrar unos y a invernar otros. En este caso último, en que se encuentran impotentes para trasladarse, se incrustan en el terreno y así permanecen por algunos meses, mientras la lluvia llega. Este hábito ha ocasionado muchas sorpresas.



Pez invernando

Así un grupo de cazadores se había situado en una pequeña depresion de terreno por completo estéril; una lluvia tempestuosa vino repentinamente y quedó el lugar convertido en un lago. Una hora despues el canto de las ranas era ensordecedor y la superficie estaba completamente llena de peces. La gran humedad que convirtió el suelo en puro lodo los hizo salir, y en la superficie despertaron.

Uno de los guardianes del Museo Británico hace algunos años recibió un objeto seco y bien empaquetado, que parecía ser una bola de barro. Las instrucciones eran colocar aquello en una fuente

con agua lijeramente calentada. Lentamente la bola se disolvió apareciendo un pez que se desenvolvía, que dió unas cuantas boqueadas y principió a salpicar en rededor. La bola de barro había sido el nido de invernar de aquel pez que de larga distancia era traído muy apretado entre una caja.

VIII.—Algunos viajeros por Sudamérica han oído el relato de historias acerca de las salidas del agua de ciertos peces con pruebas de muchos casos verdaderamente reales. Estos peces-gatos (llamados así por su voracidad) existen en gran cantidad en corrientes y charcos y como sus aliados del mismo continente, pasan al terreno seco presentando un espectáculo estraño.

IX.—En Inglaterra, el casero pececillo «blenny», acostumbra asolearse al aire libre, a veces.

El primero que dió noticia de esto fue un naturalista llamado Ross quien encerró varios ejemplares en un acuario. Encontró gran dificultad para obligarlos a estar entre el agua; durante el día se les hacía desesperar o se les volvía muy dichosos haciéndoles salir, según las ocasiones.

Finalmente, aconsejado por un amigo, Mr. Ross colocó una piedra en el depósito de modo que parte de ella quedase al aire, entonces los blennys la escalaban, parecía que tomaban aire y que recobraban fuerzas durante el tiempo que permanecían fuera del agua.

X.—En verdad notable cómo pueden estos vagabundos con aletas respirar fuera del agua. Los peces respiran poniendo en contacto la sangre con el oxígeno del aire que se encuentra disuelto en el agua que entra en ellos por las branquias (agallas); de aquí se deduce que un pez fuera del agua debe, necesariamente, tener otros medios de respirar; y este es el caso presente.

No llevan depósitos de agua como algunos han supuesto, pero se ha encontrado, en algunos cavidades que seguramente son receptáculos de aire; y en otros la vejiga natatoria está en comunicacion con los vasos sanguíneos, la cual le sirve entonces como órgano de la respiracion o sea como pulmon.

MATERIAL PUBLICADO

en la serie de números 1 a 12 de ARIEL

AUTORES	TITULOS	Núm. de ARIEL
Alfaro, Anastasio	Los dos gorrioncitos	8—9
» José M.	La abuela	8—9
Andersen, Hans C.	El caracol y el rosal	8—9
Buffon, J. Luis	Desvío	2
Brenes M., Roberto	Juan i Jesús	7
	Mi patria. Piedras entre las ruedas	8—9
Clemenceau G.	De la «Necesidad de la acción»	12
Chamfort	Anécdotas escogidas	4—7
Charcot, J. B.	Costumbres pingüinas	11
Chocano J. Santos	Elegía	12
Dublé U., Diego	Permite, oh noche! El lanzamiento. En ajeno hogar	6
	Narcisa	11
Daudet, A.	Las Estrellas	7
Day, Thomas	Los dos perros	8—9
Echeverría, J. A.	Recitacion Escolar	8—9
Frapié, León	Mistigris	1
Francis, Beata	Los cisnes. Congreso de filántropos	8—9
Flórez, Julio	La pedrada	8—9
Gray, Thomas	Elegía	3
Gómez Carrillo, E.	Clotilde	4
González R., Claudio	El 5	8—9
Gamboa, Isaías	Excelsior!	8—9
Gorki, Máximo *(con retrato)*	Renglones autobiográficos. El Hombre y el Pensamiento. El khan y su hijo. Ante la Vida. Una... que ya no existe. Un libro molesto. Leyenda valaca. Parábola de la tierra justa. El Reloj. Melodías primaverales. El anunciador de la tempestad.	10
Halder Ch. Frederick.	Peces fuera del agua *(con grabados)*	12
Hermansen, R.	Una educacion deficiente	11
Hine S., Enrique	De mi jardín	8—9
Isaacs, Jorje	Consejo de Golondrina. El niño y la golondrina	8—9
Irving, W.	La esposa	11
James, W.	La costumbre y sus leyes	2
Jiménez N., Enrique	Higiene Cerebral	3
Kipling, Rudyard *(con retrato)*	Rikki-tikki-tavi	2
Key, Ellen	Los derechos de los hijos	5
Karr, A.	Antropófagos	7
Koslof	Somos siete!	8—9
Livingstone, D.	Descubrimiento de la catarata Victoria	1

AUTORES	TITULOS	Núm. de ARIEL
Lombroso, P.	Por qué son hermosos los niños.	
	Los caprichos de los niños	7
Lourié, Ossip	La prensa	7
Laguerre, A.	El arroyo y la charca	8—9
León Gómez, A.	La tumba	12
Macaulay T.	La Buena Hada	12
Medina, Vicente	La canción triste. Los níos solos! Los pajaricos sueltos. Cansera. Que Dios se lo lleve! Noche Güena	3
	La niña buena	4
Michelet, Sra.	Psicología del gato	8—9
Mejía, Epifanio	La tórtola	5
Mosso, Angel	La educacion militar	8—9
Nogales, José	Las tres cosas del tío Juan	11
Ossorio y Gallardo	Moral en accion	12
Ossen, Von	La carta para Dios	8—9
Obeso, C.	Frío en el corazon	8—9
Poe, Edgard A.	La máscara de la muerte. El retrato oval	3
Payot, Julio	La tolerancia	12
Pinochet, Le Brun	Nuestros vicios nacionales	7
Palomero, A.	El pan nuestro	8—9
Peña, y B. Magdalena.	La azucena y el clavel	8—9
Rodó, José Enrique	El entusiasmo y la esperanza en la juventud	1
Recamonde, V.	El arbol	1
Reclus, Eliseo	El mandil de Kaueh. Obreros y escolares. Asociacion del hombre y el animal	1
Roosevelt, T.	Las tres cualidades	11
Silva, J. A.	Nocturno	12
Stanley, H. M.	La Gran Selva Africana	4
Suetonio, Cayo	Muerte de Nerón	4
Serao, Matilde	La señora Paula	5
Tolstoy, León	Dios tarda pero no olvida. Malachka y Akulina. Los ciegos y los elefantes	8—9
Trine, W.	Influencia del pensamiento sobre el cuerpo	11
Valencia, G.	Anarkos. Los camellos	6
Zeledón, J. M.	Fragmento de vida. Un ciego	6
	Felicidad	8—9
Zolá, Emilio	El Nuevo Evangelio	11

Este material está distribuido en 392 páginas como las presentes. A los suscritores, por series de 6 números ó de 12, ha costado este escogido material científico y literario la reducida suma de UN COLON.